RICARDO J. CATARINEU

FLECHAZOS

CON UN PRÓLOGO DE

D. MELCHOR DE PALAU

C. de la Real Academia Española.

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LOS HUÉRFANOS
5 — Juan Bravo — 5
1889

ÍNDICE

	Páginas.
Prólogo	5
A Carlos Fernández Shaw	12
Flechazos. — Soneto	13
El pueblo y la plebe	14
Dos cartas	15
A Luisa Michel	20
El genio	21
¡Libertad!	22
Balada	23
A mi madre	26
Meyerbeer	27
Musica proibita	28
El tren universal	31
A una de tantas	32
A mamá X	33
Lo de siempre	34
Desvergüenzas	35
A Dios	39
Amorosa	41
Virtud, hija del cielo	43
Contrastes	46
Imitación	49
Ira	50
El combate	51
Impromptu	52
La estatua	53

Páginas.

Anyoransa..... 54
Ante la tumba de Daoiz y Velarde..... 58
Íntima..... 59
Satanás..... 61
Diálogo..... 63
Aurora..... 66
Jesucristo..... 67
Deo volente..... 68
Celos..... 69
A la memoria de mi querido tío el malogrado poeta D. Francisco Pérez Echevarría..... 70
A Zorrilla..... 71
A Luis Alcaraz..... 75
Al siglo XIX..... 76
Rima..... 79
Flammarión..... 80
Otoño..... 82
Epístola..... 86
Tarragona..... 89
¡Eterno amor!..... 91
Entre paréntesis..... 94
Epílogo..... 95
Cantares..... 97

PRÓLOGO

No vayan á figurarse los que, libro en mano, se disponen á saborear los primores que las composiciones poéticas de D. Ricardo Catarineu encierran, que he de comenzar mi juicio acerca de ellas con las muy sabidas, y no menos sobadas, palabras: « este joven comienza por donde otros acaban..... » nada de esto; estimo uno de los principales méritos del autor de FLECHAZOS el de empezar por donde los demás no suelen, faltando con ello — de los últimos hablo — á una de las más lógicas y saneadas reglas del naturalismo que invocan, y del cual se declaran acólitos.

Achaque de los jóvenes, recrudecido por los aires románticos, es el de simular á destiempo una vejez precoz, un pesimismo extemporáneo y un desgaste vital que les coloca, á su ver, en un interesante

estado patológico, distinguiéndoles del *vulgo de los mortales,* no por merced de superiores condiciones, que son la verdadera característica del genio, sino á causa de un supuesto anticipo de energías; sietemesinos literarios que, como los orgánicos, se adelantan de pronto á los demás, para quedar en breve plazo postergados, cuando no les acontece desaparecer rápida y totalmente de la escena, y en quienes se da el risible fenómeno de que el desengaño preceda al engaño mismo.

Si una obra de arte es — como viene afirmando la crítica moderna, basando en ello su hermosa evolución, que ha de hacerla tan simpática y fecunda, como odiosa y estéril ha sido hasta ahora — el signo y la exteriorización de un estado del ánimo, si ha de llegarse por su medio al conocimiento psicológico del autor y del grupo de los lectores que sintetiza, fuerza es que exista concordancia franca y aprensible de dichos elementos en el fondo y en la forma, en el espacio y en el tiempo; de otra suerte el análisis resulta infructífero, y en vez de reproducir una fisonomía humana, dase al público la máscara ó la carátula que el artista tuvo el capricho de acomodarse al rostro.

Siendo el Abril de la existencia esencialmente poético y rico de luz y de emociones, ¡cómo no serlo también sus productos naturales bella y genuinamente expresados! ¿A qué golpearlos, deslucirlos y macarlos para que adquieran apariencia de fruta traída y llevada en ajetreadores carromatos, ó como

desprendida de árbol añoso, y ya próximo á su fin?

En los versos de Catarineu échase de ver, en primer término, un simpático consorcio entre el elemento psíquico y el fisiológico; una situación emocional, clara y expuesta con verdad atractiva; una autobiografía inconsciente, hecha de mano maestra.

Dios, el amor, en sus dos más hermosos aspectos, la virtud, la esperanza, lo pasado en lo que de glorioso conserva, lo porvenir limitado por la lógica, el respeto y hasta el acatamiento al mérito ajeno, tales son los temas que desarrolla con transparente ingenuidad, los ideales á que rinde culto fervoroso; nada de dudas, ni de heridas cruentas, ni de desengaños acomodaticios, ni de querer arreglar la máquina del mundo, ni de echar remiendos á la tela social, ni de increpar al Divino Hacedor, ni de verter lágrimas como diamantes americanos, ni de maldecir de su suerte, que no es poca, puesto que es joven, posee talento no común, siente bellamente y expresa con discreción y galanura lo sentido.

Denotan sus versos una *salud espiritual* que le facilita el disfrute y aprovechamiento de la estación en que se halla, de la cual consigue, con naturalidad extrema, sacar y mostrar la savia que otros desprecian, malogran ó envician.

Catarineu no resulta ciertamente formado aún; le apunta el bozo literario, y es difícil, por tanto, delinear contornos que se están acentuando, y menos buscar ángulos salientes; representa una florescencia poética cuyo fruto se adivina, pero no puede

precisarse ni analizarse científicamente; percíbese en sus composiciones la huella de sus poetas favoritos, saltando de uno á otro con visible facilidad; diríase que se halla en una encrucijada, sin saber qué camino tomar; suenan en su lira las cuerdas bajas ó robustas mejor que las delicadas, y, en conjunto, sin que pueda en este momento explicar la causa, parece más americano que español ó ibérico, quizá debido en parte á la asidua y cariñosa lectura de algunos poetas argentinos, como Mármol, Guido Spano y Oyuela, de quienes conserva reminiscencias en mezcla con las de Quintana, Tassara, Campoamor y Núñez de Arce, que saltan á primera vista.

Nuestro joven poeta es amador de la forma, y por tal concepto hemos de aplaudirle nuevamente; la forma, despreciada ó desatendida hoy por muchos, si bien con relación al fondo, ocupa — como debe — lugar secundario, tiene por su fuerza sugestiva algo y hasta mucho del fondo mismo, del cual es, en cierto modo, emanación artística; dotada de lenguaje especial y propio, habla á los sentidos, al tiempo que el fondo lo verifica á la inteligencia, abriendo y adornando el camino nervioso para que más cariñosamente reciba y conserve el cerebro las ideas contenidas en la obra.

Con qué gusto dejaría aquí correr mi pluma en pro de la forma, contestando además á la objeción que algún lector puede hacerme y que por él presentaré: «Pues que tanto te place en Catarineu

la expresión natural y concordante y le prodigas aplausos por haber huído el convencionalismo al uso, ¿cómo le toleras que se exprese en verso? ¿No está acaso *la forma poética mandada recoger,* como han vociferado algunos ateneístas, por ser un artificio impropio de personas cultas y contrario á las reglas de la naturaleza, *cuya imitación constituye el arte único?*»

Los que tal dicen—que como los daltónicos, por confundir el rojo con el verde, *toman el rábano por las hojas,*—ignoran las leyes naturales y los principios artísticos; no se han fijado en que la naturaleza presenta las creaciones mismas, que pretenden copiar, en variedad de formas, y que entre ellas, en las más exquisitas, que son las métricas y regulares, es donde se ofrece con pureza mayor y en la conjunción de sus fecundas cualidades; á granel hallaría datos probatorios de mi aserto recurriendo á las diversas ciencias y con especialidad á la mineralogía, según la cual los cuerpos más perfectos y más bellos á la par son los en forma cristalizada, y á la química, que no admite combinaciones sino con elementos similares y de bien precisadas medidas; y en cuanto á la importancia de la forma, en el concepto artístico, y á su influencia sobre el fondo en algunos casos, permítaseme recordar el acto de San Martín, quien por virtud de la forma en que lo llevó á cabo, ó sea desenvainando la espada y partiendo su capa por mitad, se ha sobrepuesto, en gloria popular y artística cuando menos, á los muchos

que con más fondo y menos forma habrán en este mundo hecho donación de la capa entera y verdadera.

No desmenuzaré aquí los trabajos de Catarineu, ni aun para hacer resaltar bellezas; abomino de los prólogos que adoptan tal sistema y confieso que los paso por alto, dejándolos para una vez terminado el libro; después de haberla visto en elementos sueltos es difícil recibir la impresión de conjunto, que es lo primero que ha de buscarse en una obra artística; por mi parte, desde que no admitimos la crítica *magistral*—ésta sí que está mandada recoger —convertiría los prólogos en epílogos, ó sea en notas analíticas de la obra, puestas á su continuación.

En las modestas líneas que tengo á la vista, me dice el joven poeta [1] *que desea empezar á recibir los consejos de la crítica, pues bien los necesita*, de lo cual deduzco sencillamente que tiene de la crítica — y de mí sobre todo — conceptos equivocados; poquísimo, y aun de modo indirecto, influye la crítica en el artista; es, al contrario, la crítica la que vive del arte sacando de él principios estéticos, y, según sus nuevas pretensiones — ampliando las escuelas de Sainte-Beuve y de Taine — estudios psicológico-individuales y psicológico-sociales; por constituir un elemento *à posteriori* carece de la virtud inicial que hasta ahora se le ha concedido; explica, analiza y compara, pero no crea artistas; toma oficio de directriz sobre los que poseen instintos de imi-

1 Nacido en 9 de Marzo de 1868.

tación, pero el verdadero genio la esquiva como lastre que le impide remontarse, y la forma para otros de menor vuelo. La crítica, los libros, la retórica y las artepoéticas son elementos complementarios—*acumuladores* que han requerido antes una fuerza externa y que sirven especialmente á los que carecen de propia energía.

Sin tiempo ni espacio para desarrollar tales *máximas*, que resumidas podrán parecer extravagantes, el amigo — no el crítico — aconseja á D. Ricardo Catarineu que, conforme á ellas, trabaje por cuenta propia, y no deje llevarse del afán de nuestros principales poetas de *formar cohorte;* que estudie sí, y á conciencia, sus obras, fijándose en el procedimiento, para llegar con él á distintos resultados, en relación con aptitudes diversas, y que aprenda directamente en la naturaleza, en la sociedad, y sobre todo en sí mismo, *flaneando,* como dice Töpffer, que es la manera de resultar original y no copia.

Mucho, muchísimo me han gustado los FLECHAZOS, pero veo en ellos un más allá; sin aspirar á plaza de adivino, pues me fundo en datos positivos, me aventuro á designar á su autor como uno de los poetas honor de nuestra patria, y desde este instante pienso en la satisfacción con que diré, cuando oiga algún merecido elogio de sus futuros versos: «Yo escribí en 1889 el prólogo de sus primeras poesías.»

Melchor de Palau.

A Carlos Fernández-Shaw.

Queridísimo Carlos: Aunque recorres ya una senda de gloria merecida, has descendido algunas veces á fijarte en mis versos, y has tenido para ellos lisonjas y atenciones. Te los dedico ahora; y si no te los dedicara sería yo un ingrato.

Poco vale el recuerdo, pero acéptasele á tu verdadero amigo y admirador

Ricardo.

FLECHAZOS

SONETO

Reina la negación, que una cohorte
de filósofos cursis trae y lleva;
húndese el cielo, el lodazal se eleva.....
¡y es preciso que el mundo lo soporte!
Sin contratiempo que sus alas corte,
constantemente el triunfo se renueva
del indiferentismo, de esta nueva
invasión de los Bárbaros del Norte.
¿Y la poesía? Despreciada gime;
un galicismo bárbaro está en germen,
no hay mala traducción que no se estime,
se olvida el esplendor del tiempo viejo,
y el sueño eterno de los justos duermen
Santillana, Fray Luis y Castillejo!

EL PUEBLO Y LA PLEBE

Con ánimo noble, resuelto y sereno
así dijo un día la gran Libertad:
— Yo soy lo glorioso, lo santo, lo bueno,
y es Dios mi Monarca, mi voz es el trueno,
mis alas el aire, mi súbdito el mar.
Nació en Inglaterra mi aliento fecundo;
ni el medro me guía ni el vil interés,
yo soy todo el pueblo, yo soy todo el mundo,
yo soy lo tardío, mas soy lo profundo;
el Orden me anuncia, yo llego después..... —
Crispado el cabello, y espada en la mano,
así la Anarquía después replicó:
— Yo mato al ilustre, yo ensalzo al villano;
si tú eres el pueblo que mata al tirano,
yo soy su venganza, la plebe soy yo.
Te dió finalmente la vida Inglaterra
y Francia la vida me vino á mí á dar.....
A mí me alzan tronos y á tí te hacen guerra.....
¡Tú mata al tirano que reina en la tierra!
¡Yo, cuando le mato le sé reemplazar! —

DOS CARTAS

Mi respetable amigo D. Facundo:
Anoche tuve un sueño
de lo más estrambótico del mundo.
Soñé que era de día
(ya ve usted qué solemne tontería)
y que andando y andando,
mi vista se extasiaba,
la majestad sublime contemplando
del mar — ¡el libre mar! — que iba tragando
las olas que la playa rechazaba.
Como soy un poeta
que cuanto es lindo reconoce y ama,
juzgando así felicidad completa
embobarme ante un bello panorama
donde hay color de mar y luz del día
(y más, más todavía
viendo cerca del mar flores fragantes,
y escuchando la dulce melodía
que improvisan los pájaros errantes),
me quedé meditando como un loco;
caso en mí muy extraño,
porque yo suelo meditar muy poco,
y sólo se me ocurre de año en año.....

De súbito á mi vista
admiré, con los ojos del artista
que ve un fantasma y le interroga á solas,
un ángel que en las nubes se escondía
y otro ángel que surgía
del seno transparente de las olas.

Fueron perfeccionándose sus seres,
tomando curvaturas de mujeres,
voluptüosas y brillantes galas:
la que estaba en las nubes medio oculta
era rubia, con ojos azulados;
la otra, morena, ardiente,
iba ascendiendo con sus tersas alas.
Absorto yo, miraba á todos lados
con gran curiosidad, con impaciencia.
— ¿Quién sois? — dije á las sombras singulares.
Dijo la rubia lánguida: — ¡La Ciencia....!
— ¡Yo soy la Libertad! — con voz de trueno
gritó la nueva Venus de los mares:
tendió el vuelo sereno;
una gasa sutil, un blanco velo,
eran todas sus galas.....
¡Oh! ¡Cuán hermosa iba subiendo al cielo,
moviendo siempre las flexibles alas,
como diciendo: "¡Ya lo ves! ¡Yo vuelo!„
Al pasar frente á mí paró un momento.
— ¡Yo soy la Libertad! — de nuevo dijo.
Yo la miré maravillado y fijo;
y prosiguió con reposado acento:

— Yo sé que eres poeta
y vengo á protegerte;
aunque mujer parezco, soy atleta,
y lucho siempre, y la victoria espero.
De mí dependen la desgracia ó suerte
del universo entero.
¡Que siempre en mi loor tu lira vibre!
Y si hoy habito dentro el mar profundo
(pues, hoy por hoy, tan sólo el mar es libre),
tú el poeta inmortal serás el día
en que llegue yo á ser Reina del mundo! —
Y calló, y continuó su travesía.

La Ciencia, la otra hermosa,
descendió poco á poco entre una nube
con majestad olímpica de diosa.

Y mientras una baja la otra sube,
hasta que en santo lazo
se confunden las dos en un abrazo.....

Y riendo, y cantando,
¡era cosa de verlas, D. Facundo,
cuál se iban separando, separando,
y extendiendo una gasa sobre el mundo!

. . . . . .

Yo quedé pensativo,
exaltado; soñando
en que soy el poeta
cuyo ideal eterno y venerando
será trocar en libre al que es cautivo,
convertir al raquítico en atleta
y hacer un sabio al que vivió ignorando.

Quiero salir del pueblo, D. Facundo,
y ser poeta, y recorrer el mundo;
descubrir dónde existen
ciencias y libertad, á las naciones,
y ver cómo los hombres no resisten
á la magia y poder de mis canciones.

Pero dice mi madre que no debo
salir del pueblo; pues, si salgo, olvido
el dulce juramento que escondido
en lo más hondo de mi pecho llevo;
que aquí puedo casarme y ser dichoso;
que Rosa es un encanto
y la he jurado que seré su esposo;
que actualmente casarse es ser un santo,
y escribir versos es hacer el oso.

Yo no quiero exponerme á un desengaño,
ni quisiera causar el menor daño
á la infeliz de Rosa,
que me regala un corazón de fuego
y con voz cariñosa
me recordaba hoy mismo que hace un año
nos sorprendió en el bosque un niño ciego.....

¡Ah, Sr. D. Facundo! ¡Es triste cosa
que solamente porque Rosa es bella
renuncie yo á la gloria, más hermosa!
¡Y cosa no será menos odiosa
vivir, queriendo á Rosa, lejos de ella,
teniendo sueños de color de Rosa!

¿Dónde tendré más próspera fortuna,
amigo queridísimo? Una á una
me asaltan y abandonan mil ideas,
como suben y bajan las mareas
sufriendo la influencia de la luna.
Aconséjeme usted en este paso.
¿Buscaré gloria? ¿He de vivir oscuro?
¿Qué hago, Señor, me caso ó no me caso?
Su afectísimo, Arturo.

NOTA. La segunda carta se publicará en otro libro.

Á LUISA MICHEL

Tú dices bien: el mundo perdió el seso,
las leyes son cobardes imposturas,
las pasiones más viles son más puras,
y el que tiene dinero es un camueso.
Devórense entre sí las criaturas,
y vayan las mujeres al Congreso,
y repasen los hombres las costuras.....
¡En avant! ¡En avant!.... ¡Viva el progreso!
Dejen los hombres ya las bagatelas:
la propiedad es crimen que deshonra,
el orden y la fe ¡cuestión de nombres!
Y las mujeres ¡á escribir novelas
en que no quede una mujer con honra,
y se coman los perros á los hombres!

EL GENIO

Tiene el libro de la suerte
en dos páginas cabida:
una página la vida,
otra página la muerte.
Cuando un genio colosal
cruza del mundo el infierno,
¡feliz él, que el libro eterno
empieza por el final....!
De los genios en la historia
siempre el método es el mismo.
¡La vida, muerte y abismo!
¡Y la muerte, vida y gloria!

¡LIBERTAD!

I

Dióme una flor delicada
una arrogante beldad;
yo nunca quisiera — ¡nunca! —
arrancarla de mi ojal;
la llevo sobre mi pecho,
la llevo sobre un volcán.....
Pobre flor, de gran blancura,
de perfume virginal,
de lindas manos venida,
¿también te marchitarás?.....

II

Aquí, dentro de mi pecho,
llevo otra flor ideal;
la sueño para mi patria,
y se llama "¡libertad!„
Nunca de mi pecho — ¡nunca! —
la quisiera yo arrancar;
y á veces lloro, temiendo
que la muchedumbre audaz
con el turbión de sus iras
me la llegue á marchitar.

BALADA

I

¿No lo recuerdas....? El suelo
cubierto de tosca hiedra;
lamiéndola, el arroyuelo;
un puente, una cruz de piedra
y un hermosísimo cielo.
Del césped sobre la alfombra
yérguese la blanca cruz,
cuya austeridad asombra;
va en los brazos de la sombra
extinguiéndose la luz,
mientras llega al corazón
con su tristeza infinita
el melancólico són
con que llama á la oración
la campana de la ermita.....
La naturaleza entera
tiñóse en vivo arrebol.....
¡Y te ví! ¡Tu imagen era
tan hermosa como el sol
un día de primavera....!

Con ansiedad te miré
en la vieja ermita entrar;
junto á la cruz me quedé;
tú rezaste..... yo pensé
en ti..... no pude rezar.
Soñando en ti, vida mía,
alcé á Dios el pensamiento;
besé la cruz, ¡y creía
que al besarla percibía
el aroma de tu aliento!

II

Te ví salir de la ermita;
aumentó mi admiración
por tu belleza exquisita;
vino tu gracia infinita
á rendir mi corazón.
Y Satanás (según creo,
pues siempre á traición asoma),
unió en un mismo deseo
mi amor y tu devaneo:
el águila y la paloma.....
Te abracé con efusión;
un instante de pasión,
realizando mi embeleso,
dejó en tus labios mi beso
y en los míos tu oración.....

Desde aquel punto y lugar
(no sé cómo pudo ser)
no hicimos más que llorar.
¡Y ni yo volví á querer,
ni tú volviste á rezar!

A MI MADRE

Donde quiera que voy, madre querida,
viene tu sombra celestial conmigo;
dentro del corazón le doy abrigo,
en mi imaginación le doy cabida.

¡Qué bella, qué sublime, qué sentida
es esa imagen tuya que bendigo!
Donde quiera que estoy, estoy contigo,
ángel de Dios y madre de mi vida.

Tú eres mi reina, mi ilusión, mi cielo;
tanto te quiero yo, que cuanto anhelo
en holocausto de tu amor lo inmolo.

Doy mi ambición, mi dicha, mi alegría
y las dulzuras del amor por sólo
un beso de tus labios, ¡madre mía!

MEYERBEER

Originalidad, vigor, frescura,
tus engendros magníficos exhalan;
á veces son tus notas el murmullo
que precede al fragor de la batalla.....
y después de unos himnos que parecen
chispas de rayos y crujir de espadas,
una oración de amor rápida surge
como gemido que destroza el alma.

MÚSICA PROIBITA

¡No eres eterna, oh noche!
¡Dolor, no duras siempre!

(NÚÑEZ DE ARCE.)

¡Si vieras qué cansancio me abruma y me devora,
rendido y disgustado de estar hora tras hora
sufriendo las miserias del mundo engañador;
sufriendo que los hombres malversen la belleza,
ensalcen el pecado, y usurpen la grandeza,
y extiendan por do quiera la torpe negación!
¡Ay! ¿Para qué han servido los frutos del progreso
si un siglo de locuras, acceso tras acceso,
al encumbrar la ciencia martilleó la fe;
si la virtud no encuentra ya fácil acomodo,
si está prostituído y encanallado todo,
si rueda la cabeza y el corazón también?
¡Es triste el espectáculo! La fe nos abandona,
el indiferentismo los templos desmorona,
apáganse los rayos magníficos del sol,
y las traidoras sombras invaden el ambiente,
y todo se desploma, reinando solamente
un frío tan intenso que llega al corazón.

La duda, ese fantasma terrible y misterioso,
al alma comunica su influjo poderoso:
desprécianse las fuentes del bien y de la luz,
maldicen los honrados, y vence el atrevido,
y tiemblan las creencias; y mientras va vestido
de seda y oro el vicio, va en cueros la virtud.

Fructificó la ciencia, se pervirtió su fruto;
la tierra es el imperio del vicio en absoluto.
Soberbio sobre el mundo se eleva el pedestal
donde antes entre flores reinó la Virgen pura,
donde hoy está sentada la Mesalina impura,
y está D. Juan Tenorio, la corrupción social.

¿Qué extraño que vacilen la fe, la pöesía?
¿Qué extraño que se extingan la luz y la armonía
y apáguense los rayos magníficos del sol,
si todo lo acaparan las hordas del pillaje,
si al vicio las virtudes le rinden vasallaje,
si desde el mundo al cielo se pierde la oración?

¡Ay! Yo vivo olvidado mis tristes soledades;
yo adoro en el misterio la fe de otras edades,
las rosas de otras huertas, los astros de otro azul,
los ecos de otras fuentes con sus murmullos suaves,
las brisas de otras olas, los cantos de otras aves,
los giros de otros ángeles, los rayos de otra luz!

¡Oh, sígueme en mis vuelos, gentil amada mía,
y ven acompañando mi loca fantasía!
¡Te llevaré á otros climas, te enseñaré otro mar,
te buscaré otro cielo, donde á la luz del día
deslumbra el áureo trono do reina la Poesía,
que aquí desamparada por los rincones va!

Mas ¡ay! que soy pigmeo, que nadie me protege,
que todo de este cieno me impide que me aleje.....
¡Qué tarde vine al mundo! ¡Qué mísero llegué!
Para llorar los males, amar el bien perdido,
seguir atolondrado el infernal ruïdo
de un siglo que agoniza, perjuro en su vejez.

Y vivo entre estos males, sufriendo estos dolores,
cantando juntamente mi fe con mis amores,
soñando con un rayo de luz consolador
que nos descubra tiempos más puros y mejores....
No sé dónde termina la sombra que hoy avanza;
pero en mis soledades, entre mi fe y mi amor,
repito aquellas dulces palabras de esperanza:
—*¡Oh, no! ¡No duran siempre la noche y el dolor!*—

EL TREN UNIVERSAL

¡El tren universal....! ¡No se detiene!
Solemne, inmenso, majestuoso y grave,
el tren universal la hermosa clave
de los secretos de la ciencia tiene.
¿Qué busca? ¿Dónde va? ¿De dónde viene?
¿Cuáles arcanos guardará? ¡Quién sabe!
En las alas intrépidas de un ave
su vuelo el monstruo universal contiene.
¡El tren universal, rayo fecundo
que arrastra en sus entrañas todo el peso
sublime y colosal de las verdades....!
Y son: la audaz locomotora, el mundo;
el vapor, el impulso del progreso;
humo que se disipa, las edades.

A UNA DE TANTAS

Mientras tapen la nieve de tu cara
coloretes que compras por vistosos;
mientras sigas mostrando á los curiosos
tu descote de mármol de Carrara;
mientras no sea tu belleza avara,
y agradezcas encomios generosos,
y bailes *cotillones* suntuösos,
y busques del *gran mundo* la algazara.....
en vano tu mirada abrasadora
querrá dejar mi corazón vencido.
¡Nunca podremos congeniar, Aurora!
A tí te gusta el éxito adquirido,
y á mí, por el contrario, me enamora
la hermosura que vive en el olvido.

Á MAMÁ X

Oyendo, excelentísima señora,
la ley que usted para el amor dispuso,
me ha llegado á dejar *patidifuso*
el peso de su lógica traidora.
Usted consigue convencerme ahora
de que un enamorado es un iluso
y hay que buscar cualquier príncipe ruso
para cualquiera niña soñadora.
Son sus hermosas hijas su consuelo,
y usted su corazón experimenta
y las hace pasar por un modelo.
Y hablando usted de amor caigo en la cuenta
que lo que yo juzgaba un dón del cielo
es una miserable compraventa.

LO DE SIEMPRE

Sale del manantial el arroyuelo
limpio como un espejo, con rumores
sonoros, ostentando los colores
de agua besada por la luz del cielo.
Cuando, de pronto, el transparente velo
blanco y azul que resbaló entre flores,
da en pantano de fétidos olores
y arrastra la inmundicia por el suelo.....
El sabio ve un reflejo de la ciencia,
que sabe refractar con elocuencia;
mas como el tiempo lo trastorna todo,
pasa el tiempo, el milagro se hace viejo,
y lo que limpio fué como un espejo
el vulgo llega á convertir en lodo.

DESVERGÜENZAS

Quand on est coquètte, il faut être sâge.
(A. DE MUSSET.)

Hermosa: desde Gijón
á escribirte me resuelvo,
y no te enojes si vuelvo
á hablarte de mi pasión.
Queda algo en mi corazón;
mas te aseguro de veras,
creas de ello lo que quieras,
que el fuego que encendí amando
se va apagando, apagando.....
como todas las hogueras.

Aunque nos pusimos serios
después de tus travesuras,
no he de meterme en honduras
ni en llenarte de improperios.
Pues hay algunos misterios
en estos males de amor,
en que el médico mejor
es el gran doctor *Olvido*.....
¡y yo estoy ya decidido
á llamar pronto al doctor!

Yo te quise mucho, ¡mucho!
y con desencanto veo,
cuando olvidarte deseo
que por olvidarte lucho.
Aunque joven, ya soy ducho
en tan difícil cuestión;
estudiando el corazón
pude en el tuyo leer.....
y tú me hiciste aprender
mucho con una lección.

Y así, joven y sin ciencia,
algo voy sabiendo ahora;
¡cuanto más antes se llora
antes se tiene experiencia....!
Como una reminiscencia
conservo de aquel exceso
de romántico embeleso,
aquellas hermosas calmas
en las cuales nuestras almas
se unieron como en un beso.

Alumbró nuestros amores
el claro sol de un estío:
creció nuestro desvarío
entre pájaros y flores.
Acaso idilios mejores
y delicias más completas
no soñaron los poetas;

fué nuestro amor el mayor.....
y ¡ya lo ves! nuestro amor
no ha valido dos pesetas.

Tú me dices que aun me quieres,
que *todavía* eres mía;
yo no entiendo el *todavía*
en boca de las mujeres.
Eres uno de esos seres
que dan á la mente vuelo.....
ora querubín del cielo,
ora linda pecadora,
ora mar indócil, ora
manso y cándido arroyuelo.

Te pareces, á fe buena,
al arroyuelo sereno;
también ocultas el cieno
y te quedas *¡tan serena!*
Pero yo no tengo pena
de que tú seas así.....
¿Que aun existes para mí?
¡Bien! ¡que te haga buen provecho!
¿Que á otro quiéres? Pues ¡bien hecho!
¡Tanto mejor para tí!

Soy *filósofo* á mi modo;
todo impasible lo escucho,
pues todo el que llora mucho
llega á reirse de todo.

Yo bien sé que todo es lodo;
ni adoro tu beldad plástica,
ni quiero con *vis* sarcástica
vengarme dándote pena.
"En cuanto eres, eres buena....."
al menos á la escolástica.

Y con esta frase, fin
á mi carta voy á dar,
porque yo no debo hablar
después de San Agustín.
No me tildarás de ruin
porque á olvidarte me inclino:
tu falsedad adivino
y tus promesas no imploro,
que ni río ya, ni lloro,
ni me importas un comino.

Gijón, Agosto de 1886.

Á DIOS

Te busco en las tinieblas misteriosas
de la noche sombría,
y te busco también en las hermosas
alboradas del día.

Y te hallo en todas partes, dando vuelo
al pájaro errabundo,
distancias al espacio, luz al cielo
y movimiento al mundo.

Tú, para goce de los ojos, diste
toda la luz al día,
y para goce del oído, hiciste
de la luz armonía.

Retratan de tu cólera el estrago
los rayos, las cascadas;
tu transparencia, del dormido lago
las ondas plateadas.

De ti reciben claridad serena
los puros arreboles,
y tu mano sujeta la cadena
de mundos y de soles.

Tú vas á las praderas regalando
sus galas estivales,
y los abismos de la mar llenando
de perlas y corales.

Tú con los ríos alfombraste el suelo
y con las flores bellas,
y derramaste por el ancho cielo
tus rosarios de estrellas.

La bondad, la verdad y la belleza
á tu capricho guías,
y dictas á la gran naturaleza
sus mudas armonías.

Todo lo que deslumbra de ti viene,
tú mismo lo has escrito.....
¡Tú! ¡El único que sabe dónde tiene
límites lo infinito....!

AMOROSA

¡Gocemos, cielo mío! La vida es corta,
según nos aseguran nuestros mayores.....
¿Que hay en torno tristezas? ¿Qué nos importa,
si en nuestras almas cantan dos ruiseñores....?

Unamos dulcemente nuestros gorjeos,
animen nuestra dicha la paz hermosa
y las contemplaciones y los deseos
de nuestra sangre joven y generosa.....

Mientras los pocos años y los amores
nos alumbren el mundo con sus destellos;
mientras tu edad te deje ponerte flores
entre los rizos de oro de tus cabellos;

mientras tengas perfiles de estatua griega,
y el amor te prodigue su bienvenida,
y sientas que á tu oído mi acento llega,
y sepas que me quieres y eres querida.....

¡gocemos, cielo mío....! No más enojos;
huya de ti la duda que te sofoca.....
¡Tengo un millón de besos para tus ojos
y otro millón de besos para tu boca....!

¿Tal vez de mí dudabas, mi dulce encanto....?
Si mi vida es hermosa, tú la hermoseas.....
¡Ríe! Que cuando ríes ¡me gustas tanto....!
¡Oh! ¡Ya ríes, ya ríes! ¡Bendita seas....!

La juventud nos brinda sus frescos goces;
Dios nos llena de sueños la lontananza.
¡Unamos nuestras almas y nuestras voces
y cantemos el himno de la esperanza!

VIRTUD, HIJA DEL CIELO.....

I

No porque eres preciosa
van mis versos á ti; pues no me obliga
tu hermosura á tal cosa.
Son para ti porque eres virtuösa,
y tienes como yo fe y esperanza,
y sabrás entender lo que yo diga;
pues, sin dejar de ser la más hermosa,
has sido siempre mi mejor amiga.
Tú sabes como yo que en lontananza
aun tiene el sol magníficos fulgores;
tú sabes que no ha muerto la poesía,
y aun cuando hoy está casi en la agonía,
ha de resucitar esplendorosa,
vertiendo luz y religión y amores.....
¡Estas noches de invierno, vida mía,
recias, heladas, pasarán....! El ave
que tiritando de cansancio y frío
con ansiedad mortal se desespera,
porque, perdido su calor suäve,
ve seco el árbol y el nidal vacío,

¡oh! también ella sabe
que estas noches son cosa pasajera,
y tiene fe y espera
que vuelvan sus hermanas peregrinas.....
Todo pasa del tiempo en la carrera.....
¡Volverán las sociables golondrinas!
¡Volverá la florida primavera!
También tengo esperanza,
sueño tiempos mejores;
la fe que siento á combatir me lanza,
y me alienta el consuelo
de que en Dios tengo puestos mis amores,
y vencerá contra el infierno el cielo;
me lo dicen el aire que respiro,
el mismo sol que miro,
mi madre con tiernísimos abrazos,
algo dentro de mí me lo asegura.
¡Me lo dicen también con su blancura
las cadenas de nácar de tus brazos!

II

¡Oh poesía! Tus hálitos no mueren;
los mismos que te hieren
te rendirán mañana vasallaje.
Tú serás cuando cese la pelea
el alma de la idea,
como el color el alma del paisaje.

Hoy ya no brilla el sol resplandeciente,
no murmura la fuente,
cierra la flor el perfumado broche,
cesa del día el resplandor profundo
y reina sobre el mundo
la tristísima imagen de la noche.....
Tú y yo lo vemos con horror, hermosa;
pero la sombra odiosa
cesará, dando paso al nuevo día;
por más que se la insulta y se la hiere
la poesía no muere.....
¡Mientras haya virtud *habrá poesía!*

CONTRASTES

I

En un suntuöso lecho
y entre sábanas bordadas
está muriendo la estrella
de las fiestas cortesanas;
de su espléndida hermosura
no se agotaron las galas,
y está, al morir, tan hermosa
como si resucitara.....
Muere, de nombre, de fausto
y de pompa rodeada;
en vida tuvo á la Corte
pendiente de sus palabras,
y los hombres más ilustres,
la nata y flor de las aulas,
le beau monde de los salones,
los príncipes de la banca,
sus favores más ligeros
á granel solicitaban;
¡por una sonrisa suya
daban su nombre, su fama,
sus títulos, sus caudales,
su ambición, sus esperanzas.....!

Ella tuvo cuanto quiso,
sin que le faltase nada:
lujosos trenes y palco
en la Ópera, y coche, y casa.....
Cuando alguien sepa su muerte
sólo dirá: — ¡Pobre Laura! —
¡Pobre Laura! Al morir ella,
quedan en su gran morada
mucho lujo, muchas joyas,
¡pero ni una sola lágrima!

II

En un tugurio de aldea
y sobre un lecho de paja,
con la almohada sin funda
y hechas jirones las sábanas,
está muriendo inocente
y virginal la zagala.
Fresca y hermosa y sencilla
y de todos ignorada,
entregada solamente
á sus labores ingratas,
sólo cifraba su dicha
en amar y ser amada
con la inefable ternura
de la primer esperanza.....
El padre su mano besa,
ya temblorosa y helada;

la madre sobre su boca
descolorida, consagra,
y la contempla Juanillo
sin saber lo que le pasa.
Ella, al sentir de sus padres
las caricias prodigadas,
dibuja en sus labios trémulos
la sonrisa de una santa;
y luego mira á Juanillo
sin intención y sin mácula,
y con los ojos le envía
la despedida más casta;
y hasta en la hora de la muerte
tiene la pobre muchacha
rubores en las mejillas,
en los ojos luz del alma.....
Si sabe algún aldeano
que está muriendo temprana
la ignorada flor del valle,
también dirá: — ¡Pobre Blanca.....! —
¡Ay! Pero Blanca es un ángel,
y cuando tiende las alas
al cielo ¡tiene el consuelo
de regresar á su patria.....!
Y muere Blanca tan pobre
que la infeliz en su casa
no deja una sola joya
¡pero deja muchas lágrimas!

IMITACIÓN

(DE LEOPARDI)

De tu tallo desgajada,
pobre hoja peregrina,
¿á dónde vas? — No sé nada;
era mi sostén la encina,
dejóla el rayo tronchada,
y para que jamás halle
descanso mi desventura,
el viento, con mano dura,
me lanza del bosque al valle
y del monte á la llanura,
arrastrándome cruel
á donde todas las cosas
van en confuso tropel.....
¡con las hojas de las rosas
y las hojas de laurel!

IRA

—

Yo perdono el ultraje recibido
cuando me tiende el enemigo un lazo;
cuando se me hace dándome un abrazo
no perdono jamás, ¡nunca lo olvido!
Me juraste ser mía y has mentido,
dejándome soñar en tu regazo.....
¡Esta queja es el último pedazo
del corazón que tanto te ha querido!
Aunque tapes con flores tu falsía,
renunciaré á soñar con tu embeleso
y huiré tus dulces redes, alma mía.
Viviré desgraciado, lo confieso,
pero lejos de ti..... ¡Te mataría.....!
¡si en lugar de un puñal matara un beso!

EL COMBATE

Bien ¿y qué.....? ¿Qué me importa
la nueva llaga, la profunda herida
de esta breve amargura que hace corta
la amargura más larga de la vida.....?
¿Un grupo que me otorga su desprecio.....?
¿Es vencedor? Le dejaré vencido.
Corriendo el tiempo con su paso recio,
quien enorgullecido
pasa por sabio pasará por necio.
Lucho, y mi juventud me hace ser bravo;
me brinda el porvenir su luz no escasa.
Quien hoy es mi señor será mi esclavo.
¡Yo sé que al fin y al cabo
el iris llega, la tormenta pasa!

IMPROMPTU

Te amé con frenesí; la vida entera
hubiera dado, y la creyese poca,
por sólo un beso de tu linda boca,
fresca como la flor de primavera.

Por ti vislumbré á Dios con fe sincera,
con suprema virtud, con ansia loca.....
¡Oh! ¡Debió ser tu corazón de roca
cuando desvaneciste mi quimera.....!

En fin, ¿qué importa.....? Cuanto más herido,
te molestará menos el gemido
de un corazón que hiciste mil pedazos.

No te guardo rencor; sólo te pido
que me ahoguen sin piedad las que he perdido
dulces cadenas de tus dulces brazos.

LA ESTATUA

Ayer, en tu jardín mismo,
oculto tras unas matas,
yo te contemplé tan bella
que los cielos te envidiaban.
Fuiste á cortar una rosa;
pero, por suerte ó desgracia,
al cogerla tropezaron
tus manos con unas zarzas;
te pinchaste, diste un grito.....
y dije al ver que gritabas:
— Tuvo razón el filósofo,
¡puede sentir una estatua!

ANYORANSA

I

Así como lloraba el gran Ovidio
la terrible nostalgia de la patria,
de la *Corte,* de Roma, de aquel centro
de voluptuosidad y de delicias,
yo, que vivo en el centro del bullicio,
mientras al són de los placeres lloro
sin poderlo evitar, echo de menos
la voz de la campana de la aldea,
el olor saludable de los pinos,
el aire bienhechor de la montaña.
Mas también lloro con el gran poeta
la gran nostalgia del amor lejano.....
Aquella aldea fué la patria mía,
ya que mi patria abandoné tan niño
que no tengo ¡ay de mí! ni su recuerdo
que endulce mis amargas soledades.....
¡No tengo ni siquiera la esperanza
de que un César de mí se compadezca.....!

¡Ah! Lo he perdido, lo he perdido todo,
y sabe Dios si volveré encantado
á contemplar aquel risueño cielo,
aquellas huertas de perennes rosas
y aquel hermoso río, que parece
una franja del cielo desprendida.
¡Ah! Lo he perdido, lo he perdido todo,
y sabe Dios si volverá á mi paso
el ave que dejé huérfana y sola
sin que llegase á calentar mi nido.....
Pero sí, volverá; me lo asegura
una voz interior que nunca miente:
la esperanza, consuelo de los tristes.
¡Y es la esperanza el ángel de la guarda
que vuela por el alma del que sueña,
del que sabe creer como los justos
y sentir como sienten los artistas!

II

¿Quién soy? Pues soy un átomo perdido
cual humo disipado de una idea,
soy ave errante que en el bosque anida
al calor de los pálidos recuerdos
de dulces horas y pasados goces,
relámpagos ligeros que no afectan
á la inmutable calma del espacio.

III

Y aquí, ¿qué tengo? El alma dolorida,
el corazón, que golpeando quiere
romper la cárcel y saltar del pecho;
y tengo más: mis íntimas tristezas,
y el ruïdo infernal de las ciudades
que martillea el alma del que sólo
vivir anhela en la inocente atmósfera
de una aldea, pedazo de su alma.
¿Y qué más tengo? La terrible sombra
de la duda, voraz, amenazando
apoderarse de lo más bendito.....
Y envidias, y miserias, y rencores;
las grandes pequeñeces del gran mundo.....
Y tengo más: en soledad medrosa
aquel triste apartado cementerio
donde se besan con amor los sauces
y en sus besos se cambian sus tristezas;
y allí, bajo la tierra sepultados,
los huesos y la fe de mis mayores.
¡Y allí crecen las verdes florecillas,
que tal vez tienen algo de sus huesos.....!

IV

¿Cómo no recordar con entusiasmo
y con pesar á un tiempo, y con dulzura,
la voz de la campana de la aldea,
el olor saludable de los pinos,
el aire bienhechor de la montaña!
¡Y aquel bendito y adorado pueblo
cuyas casas al pie de la colina
asemejan bandadas de palomas!
Donde vive la diosa de mis ansias,
toda mi luz, el ángel de mis sueños;
donde, entre aquellos juegos infantiles
que mi adorada compartió conmigo,
corristeis llenas de inocencia y gozo
y llenas de encantada poësía
¡alegres, dulces horas de mi infancia....!
¡Dulces y alegres, cuando Dios quería!

Madrid 8 de Febrero de 1889.

ANTE LA TUMBA DE DAOIZ Y VELARDE

¡Mártires, yo os saludo, yo os adoro!
¡Vuestra derrota fué vuestra victoria.....!
¡Españoles, venid, y á su memoria
cantemos todos el eterno coro.....!
Ellos abrieron como gran tesoro,
tras un largo capítulo de escoria,
un capítulo nuevo en nuestra historia
con la primera página de oro.....
¿Quién no palpita al recordar su hazaña?
Yo olvido el peso de mis propias penas,
salgo con frenesí de mi desmayo
¡y recuerdo que soy hijo de España!
¡y recuerdo que corren por mis venas
moléculas de sangre de Pelayo!

ÍNTIMA

Mientras se otorga al vencedor la palma,
mientras suena un acento de consuelo,
mientras sé que en el fondo de mi alma
flota un pedazo del azul del cielo,
hay algo en mí que al batallar me escuda
y á la pelea el corazón se lanza
para oponer al grito de la duda
¡el himno á la virtud y á la esperanza!
Compadezco al poeta que decía
sólo en la paz de los sepulcros creo;
como quien tiene la virtud por guía
¡la paz de los espíritus deseo!
No creáis, porque vivo en el olvido,
que el desaliento mi razón abate;
á todas horas me tendréis erguido
defendiendo mi sitio en el combate.
La esperanza me alienta y me sostiene;
no temáis que la duda me taladre.
¡Que yo tengo fe en Dios, porque la tiene
mi madre, y porque tengo fe en mi madre!

Aun otro amor mi corazón recrea:
una mujer, que me regala el alma;
mucho más dulce que la miel hyblea;
esbelta, como el tallo de la palma.
Ella, con sus tiernísimas dulzuras,
resucita mis horas infantiles
y hermosea mis propias amarguras
con el verano de sus quince abriles.

Con el verano de sus quince abriles
mi llanto enjuga la mujer querida.
¡Ella me da sus risas infantiles!
¡Yo moriría para darle vida!

SATANÁS

Hace bastante tiempo
ya que al Demonio
la virtud de los hombres
le guiñó el ojo.

¡Le daba tanta rabia
que entre nosotros
se salvaran algunos
por virtuosos,

que al fin, sin más preámbulos,
tuvo el antojo
de hacer alguna jira
por nuestro globo!

— ¿No fué allí Jesucristo? —
dijo orgulloso.....
— ¡Si Dios fué, yo no debo
quedarme corto! —

Dispuso la maleta,
se la echó al hombro,
y volando, volando,
llegó á nosotros.

Le pareció la tierra
muy á propósito;
trajo aquí su comercio,
é hizo negocio.

Y hoy, que ya es importante,
viaja el Demonio
por todas partes, pero
viaja *de incógnito*.

DIÁLOGO [1]

—¿Dónde vas? —¿Lo sé acaso? ¡Donde pueda!
¿Y tú? — Tampoco sé; que estoy cansado
de batallar y batallar sin fruto.
¿Y qué? ¡Ni agradecido ni pagado!
— Aquí nada te queda.
Huye veloz..... — Veloz y apresurado
volaré á donde reina lo absoluto
y se estrella el pecado.
— ¡Eres un soñador! ¿Quién te ha prestado
alas para volar? — Mi Dios inmenso,
incorruptible, santo, inmaculado.....
— Siempre que me hablas de ese modo pienso
que tú debes de ser muy desgraciado.
— ¿Yo? No; porque me alienta la esperanza,
me da fuerzas Dios mismo.....
¡Más desgraciado tú, que contrariado
sientes el desengaño que te lanza
hacia las fauces del abierto abismo!
— ¡Huye! Que eres la sombra del pasado.
Yo soy el porvenir, yo traje al mundo
la libertad..... — ¿Y á ti, quién te la ha dado?

1 Entre el sentimiento religioso y el espíritu *modernista*.

¿quién sino yo? ¿quién combatió por ella
durante tantos siglos.....? — Se ha borrado
por completo tu huella.
Sólo yo fuí quien engendró el progreso,
quien enseñó la ciencia sociológica
y quien reemplazó al Dios imaginado
por la Diosa Razón, de carne y hueso.
— Pero dime, ¿qué lógica
es esa que alucina tus sentidos?
¿Qué tiene que ver eso
con la idea de Dios.....? — Sí, sí que tiene;
aunque tú te enfurezcas me conviene
ensañarme en los ídolos caïdos.
— Te hace desvariar tu desconsuelo.
¿Caïdo Dios? ¡Es un error profundo!
Y en todo caso, el cielo envuelve al mundo;
y si Dios cae del mundo cae al cielo.
Es un milagro..... — ¿Qué es milagro dices?
¡Cuánta envidia me dais los que obcecados
creyendo en los milagros sois felices,
y no veis más allá de las narices!
Yo en nada creo ya. — Sí, porque tienes
un Dios que tú imaginas, como el mío,
sólo que el mío nos dará sus bienes
mientras el tuyo morirá de frío.
El mío es padre de la tierra; el tuyo
es hijo de la tierra..... — Pues arguyo
que por esto es mejor. — Y yo lo tomo
á guasa. ¡Un Dios, que el mundo ha fabricado!
¿Qué quieres que te objete.....?

¿Es que los dioses se fabrican como
quien fabrica puñales de Albacete.....?
Mi Dios, que siempre fué, seguirá siendo.
No le sé definir; le siente mi alma,
mis ojos interiores le están viendo,
y cuando pienso en él vuelve la calma
y va la ronca tempestad huyendo.
Y aunque tú no le veas.....
— ¡Calla! ¿Me harás creër que Dios se oculta
al mundo que le insulta
igual que Venus se ocultaba á Eneas?
La fábula, la fe, la alegoría,
pasaron ya..... ¡La ciencia
ha derribado tanta tontería!
— ¿Por qué tienen los sabios la manía
de hacernos insufrible la existencia.....?
Mas no son todos, por fortuna mía.....
— ¿Conseguirás por fin que me alborote?
¡Calla, que hoy mando yo!—¿Tú?—Sí; yo mismo.
— ¿Y quién eres? — El nuevo don Quijote;
soy el Positivismo.....
—¿Sí? Pues ¡adiós! Voy á tender el vuelo;
y tú sé rey de la miseria humana.
— ¿A dónde vas? — ¡Al cielo!
— ¡Hasta *nunca!* — No tal. ¡Hasta *mañana!*

AURORA

Aurora, aquella niña tan graciosa
que yo con tal veneración amaba,
permanecía extática leyendo
de Alfredo de Musset las bellas páginas.
El término sombrío del crepúsculo,
el rumor de las olas en la playa,
el resplandor primero de la luna
sobre la superficie de las aguas,
la luz hermosa del amor ardiente,
las tristes sombras de la fe pasada,
llegaban á su oído como notas
confusas, como músicas lejanas.....
De súbito movióse bruscamente,
entornó las negrísimas pestañas,
entrelazó los brazos en el aire
cual queriendo abrazar algún fantasma,
y dijo: — ¡No son versos!
¡Es algo, algo que pasa! —
¡Y juntamente en su celeste rostro
retozaban las risas y las lágrimas!

JESUCRISTO [1]

Cuando Jesús estaba moribundo
por ser firme y tenaz cual inocente,
vió nuestro padre Adán el imponente
cuadro, ¡la cruz del Redentor del mundo!
Lívido, tembloroso, gemebundo,
Adán ni pudo levantar la frente;
y sufrió lo que sufre el penitente
cuyo arrepentimiento es infecundo.
Y vió á su lado á Eva, tan hermosa
como reflejo de la luz que cierra
entre sus hojas encendida rosa;
y la dijo, con voz tan dolorida
que era capaz de estremecer la tierra:
—¡Por ti he matado al que me dió la vida!—

1 De un pensamiento de Onofrio Minzoni, poeta italiano del siglo pasado.

DEO VOLENTE

Diosa de hierro, pájaro gigante,
la audaz locomotora vuela y pasa;
y la electricidad nos ilumina,
y el telégrafo borra las distancias;
contrarrestando obstáculos, la imprenta
eterniza la idea y la palabra.....
Y andando el tiempo el hombre, hoy prisionero
cercado por la atmósfera y el agua,
nadará bajo el mar entre corales
y cruzará los aires como el águila.

CELOS

Tengo celos del ave gemidora
que fabricó su nido en tu ventana;
y tengo celos de la flor liviana
que en tu pecho se muestra seductora.
Del sol brillante que tus rizos dora
lánguidamente con su luz temprana;
y del aire también, que se engalana
con los suspiros que tu boca llora.....
Soñando calmas tempestades toco,
y queriéndote siempre como un loco
muero de celos de tu amor, bien mío.
Mas no me compadezcas si así muero,
porque yo soy poëta y yo prefiero
morir de celos á morir de frío.

A LA MEMORIA

DE MI QUERIDO TÍO EL MALOGRADO POETA

D. FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRÍA

Cuando la juventud más vigorosa
te prestaba su fuego;
cuando todo en el mundo te ofrecía
un porvenir radiante y lisonjero,
la negra muerte, la terrible muerte,
al mundo supo arrebatar tu ingenio.
Yo, que no puedo continuar tus glorias,
seré dichoso con seguir tu ejemplo.
¡Feliz si logro que mis versos tengan
los ideales de tus dulces versos....!
Por más que rudo el huracán me azota,
yo soy joven y nunca desfallezco;
y cuando sufro, consolarme logro
alzando siempre la mirada al cielo,
abierto libro azul que tantas veces
en mis continuas soledades leo.

Á ZORRILLA

Cual aura leve que besando flores
parece coro que del cielo viene
convirtiendo reflejos en rumores,
así tu poesía me entretiene.
Que sólo por oir su galanura,
acompañando tu canción de amores,
desde la selva oscura
llegan volando á ti los ruiseñores.
¿Qué le importa á tu gloria
que aquí el destierro de tus versos pidan?
Los hombres los olvidan;
los pájaros los saben de memoria.....
Al escuchar los himnos de tu lira,
en que la ardiente luz del sol reflejas,
la vista absorta mira
renacer nuestras viejas
glorias, y las hermosas tradiciones
de olvidadas consejas;
á su dama á rendir los corazones
vuelven al pie de las vetustas rejas
amantes trovadores peregrinos,
hollando sus alígeros corceles
los áridos caminos;
dibújanse moriscos capiteles,

engalánase el suelo,
colúmpiase la flor en los verjeles
y brillan las estrellas en el cielo.
Entreabierta la gótica ventana
soñamos ver, y reclinada en ella
la linda castellana
que escucha la querella
del alma triste, de la suya hermana.
Y resucita la gentil Sultana;
Moraima, diosa que en tus versos vive
con la luz que recibe
del beso de la aurora la mañana.
La dulce guzla suena
y deja que su acento se perciba;
el murmullo del viento
trae perezoso el postrimer lamento
de una hermosa cautiva.....
Tus estrofas sonoras
parecen cinceladas
por tenues manos de invisibles hadas;
cual músicas de amor arrulladoras
tus notas encantadas
maravillan el alma y el sentido.
Allí flota un espíritu perdido,
hay flores orëadas,
tempestades furiosas desatadas,
arpegios sin rüido,
nubes errantes, vivas llamaradas,
ondas mudables, rápidas cascadas,
azul desconocido.....

Y el alma quiere levantar el vuelo
oyendo tu cantar, que ha reünido
toda la luz del cielo,
todas las vibraciones del sonido.

. . . . . .

. . . . . .

¡Gloria al cantor insigne de Granada,
al que en los reinos de las sombras vive
entre genios alados.....!
¡Tú solo en tus estrofas exquisitas,
tú solo resucitas
los soberbios alcázares dorados,
los caudillos cristianos esforzados
y las cautivas moras que en sus cuitas
turban con sus sollozos fatigados
la triste soledad de las mezquitas!

. . . . . .

. . . . . .

¡Gloria al cantor insigne del Tenorio,
de esa hermosa figura
mezcla de lo reäl y lo ilusorio,
de noble abnegación y de locura!
No es ya el héroe de Tirso de Molina
frío y despreocupado
y que la muerte á despreciar se inclina;
ni el héroe de Puskhín, bastardeado
por la sombra feroz del adulterio;
ni el de Guerra Junqueiro que olvidado
y hambriento muere tras el largo imperio
del crimen y el pecado.....

Es el Don Juan poético, el que siente
del amor los estímulos hermosos
después de la locura irreverente;
es el que tiene impulsos generosos;
es el Don Juan que peca y se arrepiente,
es el Don Juan que sus maldades llora
y logra en fin tras crímenes odiosos
adorar la virtud por vencedora.

. . . . . .

. . . . . .

¡Gloria al viejo Zorrilla, vate egregio
que concluye la vida transitoria,
siendo merecedor del privilegio
de ver grabada en oro su memoria.....!
¿Se aproxima su término.....? La historia
hará que no sucumba.
¡Ha de alzarse inmortal sobre la tumba,
y su genio profundo
ha de ser una gloria de la gloria
después que un mundo fué dentro del mundo.....!
¡Con qué tristeza nuestra pompa vana
llega á pensar que perderá el acento
del que es hoy el portento
y la prez de la lengua castellana!
¡Con qué tristeza y cuánto desaliento
podremos todos repetir mañana,
cuando Zorrilla dé su último aliento,
aquella estrofa límpida y galana:
— *¡Ese vago clamor que rasga el viento*
es el son funeral de la campana.....!

Á LUIS ALCARAZ [1]

Cuando al darles á luz, mi buen amigo,
te abren camino las estrofas bellas
de tu primer poema *El amor de ellas*,
triunfas y yo tus éxitos bendigo.
Jamás la envidia congenió conmigo,
y fuimos siempre por distintas huellas;
pues sé que nobles almas son aquellas
que nunca á las miserias dan abrigo.
Por esto para mí *dulce* y *sabrosa*
fué la lectura de tu libro, emblema
de la imaginación más poderosa.
¿Y mi opinión demandas con ahinco?
Ya la sabes: me gusta tu poema;
sigue en la brecha..... ¡y vengan esos cinco!

1 Con motivo de la publicación de su primer libro ***El amor de ellas.***

AL SIGLO XIX

(Á FEDERICO DE SANCHO)

Yo tus errores sufrí,
tus impiedades lloré,
pero tus glorias canté
y tus grandezas sentí.
¡Yo no reniego de ti!
Mas al grito del dolor
opongo yo con valor
una nueva lontananza,
¡las notas de la esperanza!
¡el concierto del amor!
¡Bendito, bendito seas
cuando los montes perforas
y unen tus locomotoras
distintos pueblos é ideas!
De todo te enseñoreas,
noble siglo diez y nueve;
todo por ti se conmueve;
tus hijos doman el rayo
y batallan sin desmayo
con el mar y con la nieve.

En honor de tu grandeza,
que al mundo entero redime,
entona un himno sublime
toda la naturaleza.
Contigo, contigo empieza
á sentir la humanidad
la luz de la libertad
con su fuego bienhechor.....
¡Salve, siglo del vapor
y de la electricidad....!
Mas ¡ay! que mientras la ciencia
y los esfuerzos humanos
abren todos los arcanos
para nuestra inteligencia,
la traidora indiferencia
va triunfando á su albedrío;
llega de la duda el frío
á arrebatar nuestra calma,
y sentimos en el alma
un vacío, un gran vacío.
¿Por qué el siglo poderoso
que tantas glorias alcanza
nos roba nuestra esperanza,
nuestra fe, nuestro reposo?
¿Por qué, siguiendo el odioso
influjo de Lucifer,
mata las luces de ayer,
mata las glorias pasadas
y aplaude las carcajadas
de la sombra de Voltaire....?

Siglo, escucha. De morir
ya se te aproxima el día.
¡Canta, canta en la agonía
el himno del porvenir!
Si quieres sobrevivir
de los tiempos al vaivén,
lejos de ti con desdén
lanza la duda fatal,
huye las nieblas del mal,
ama las luces del bien.
Pues ¿qué valdrán tus inventos,
qué valdrán tus glorias, dí?
¿qué valdrán, si tras de ti
dejas ayes y lamentos?
¿Si pierde sus sentimientos
el hombre desde la cuna?
¿Si, por tu mala fortuna,
haciendo de luz derroche,
como te envuelve la noche,
viertes triste luz de luna?
No; deja esa claridad
pálida, triste, sombría.
Ilumine tu agonía
Dios, el sol de la verdad.
Dirige á la humanidad
del bien y la luz en pos,
y al dar al mundo tu adiós
sé digno de tu grandeza.....
Muere, pero con nobleza,
Repitiendo: — ¡Creo en Dios! —

RIMA

Como si quisieran romper el silencio,
al morir la tarde,
en el cementerio sobre los sepulcros
se besan los sauces.

Un rumor lejano, casi imperceptible,
tristemente suena.....
¿Será que las madres bajo los sepulcros
á sus hijos besan?

FLAMMARIÓN

Flammarión, un astrónomo-poeta
que corre los espacios más profundos;
un fotógrafo sabio, que completa
los *clichés* de otros mundos.
Un sér que tiende el vuelo
á un abismo, que nadie en nuestro suelo
ha conocido á fondo lo que encierra.....
¡Para él no hay ningún velo....!
¡Como Dios desde el cielo ve la tierra,
ve Flammarión desde la tierra el cielo!

*
* *

Naturaleza, tú eres el encanto
de mi salvaje amor;
en esta soledad majestüosa
se ensancha el corazón.
El aire del verano me acaricia,
todas las aves cantan para mí;
contemplo el ancho mar, el ancho cielo.....
¡Soy libre, y soy feliz!

Vigo, Agosto de 1888.

OTOÑO

(Á CARLOS SHAW)

El sol alumbra triste
las cumbres, los pinares;
las tardes son muy cortas..... ¡van cayendo
las hojas amarillas de los árboles!

Ya queda *triste y mustia*
la hermosa flor del valle;
fugitivas las negras golondrinas
volando van sobre los anchos mares.

En las calladas noches
el aire llega á helarse.
¡También la indiferencia, vida vía,
helando va tu corazón amante!

Los sueños de mi alma
se agitan incesantes,
temblando ya, con frío, con angustia,
como las golondrinas en el aire.

Cuando volando vuelvan
las fugitivas aves
con otra primavera más hermosa,
volverán sin tu amor y con mis males.....

¿Recuerdas aquel día?
Constancia me juraste,
trémula, ruborosa, con los ojos
arrasados en llanto..... ¡como un ángel!

¡Cuántos secretos nuestros
sabrán los robledales
que circundan la casa solariega
donde por vez primera vi tu imagen!

¡Aún me parece verte
detrás de los cristales,
mandándome miradas y sonrisas,
reflejos de tus íntimos afanes!
¿Recuerdas cuán felices
pasaban los instantes
en coloquios de amor, en mutuos sueños,
en dulces riñas y sabrosas paces?

Hoy sientes el hastío
de mi pasión constante.
La tuya fué una nube de verano
¡y la mía es el sol inagotable!

Las horas de mi dicha
pasaron tan fugaces
como pasan las ondas por el río
y por el firmamento los celajes.....

¿No ves correr felices
las horas celestiales
del amor de dos almas soñadoras,
tan candorosas siempre, tan amantes?

¡Ay! No les intimidan
los recios vendavales,
¡no temen ni á los hielos del recuerdo,
porque el calor del beso los deshace....!

¿No ves buscando, cerca
del fuego vacilante,
sentados á la orilla del brasero,
juegos los niños y calor los padres?

¿No ves ya las primeras
veladas invernales?
¡Con qué noble candor oyen los niños
los cuentos de la abuela venerable....!

Mañana, ¿sé yo acaso
si volverás á amarme?
Si vuelves, gozaremos los coloquios
cuanto más repetidos más suäves;
después, ya rodeados
de sonrosados ángeles,
junto á la chimenea gozaremos
viendo la encarnación de nuestra sangre.

¡Ay, no....! Más feliz otro
que yo, podrán sus brazos estrecharte;
tú tendrás inocentes netezuelos
que mitiguen tus últimos pesares;
yo, como el veterano
que vuelve del combate,
junto á la lumbre moriré de frío,
y triste y solitario con mis males.

¡Ay, no! Todo es quimeras,
ensueños, vaguedades.....
¡Sólo es verdad que tú ya no me quieres.....
y que se caen las hojas de los árboles!

***

Mañana, vida mía,
más firme, más constante,
yo saldré á tu camino á repetirte
mis tristes quejas y mis blandos ayes.
Tú desoirás mis cantos,
burlando mis afanes.
¡Si tienes más humor para reirte,
yo tendré más amor para llorarte....!

¡Ya sólo junto al fuego
mi espíritu renace....!
¡Ya pasó mi ilusión, encanto mío....!
¡Ya han caído las hojas de los árboles!

EPÍSTOLA [1]

AL INGENIOSÍSIMO POETA EMILIO DEL VAL

«Cuán fugaces, Emilio, en el espacio
se disipan las horas de la vida.»
(¡Fíjate, que ya estoy hecho un Horacio!)
Tu amistad, entre todas preferida,
cuando me hirieron las fatales horas,
siempre bálsamo fué para mi herida.
Y horas tiene la vida tan traidoras,
que todos los martirios y tristezas
juntan en nuestras almas gemidoras.
Yo, que admirando siempre las bellezas
que la dorada juventud regala,
desprecié de la vida las flaquezas,
yo sé que todo alrededor exhala
auras de luz, y que mi dulce sueño
aún entre flores sin cesar resbala.
Mas ¡cuántas veces, con tenaz empeño,
batallé sin querer sórdidamente,
juzgando el mundo mísero y pequeño!

1 Faltando á última hora versos para el libro, fué preciso recurrir á esta epístola, acaso demasiado íntima para ser publicada.

Sufrí las ansias del dolor creciente,
y miré con diabólica sonrisa
la sombra del desmayo frente á frente.
Y pude ver con claridad precisa
que debéis ser mil veces bendecidos
los que el mundo juzgáis cosa de risa!

*
* *

Alejas nuestros débiles gemidos
con la sátira acerba, que manejas
como sólo sabéis los elegidos.
Y lindamente de tu pluma dejas
brotar la idea y el discreto chiste
y tu pura *vis* cómica reflejas.
Tú nos separas de la vida triste,
pero siempre con gracia y con salero,
pues nunca paso á la licencia diste.
Como escritor festivo verdadero,
todo te brinda porvenir divino
cuando á cruzar empiezas tu sendero.
Yo, que siempre aparté de mi camino
á la mezquina envidia ponzoñosa,
entusiasta tus triunfos adivino.

*
* *

Pues ya lo sabes, vamos á otra cosa.
Donde tú ves la sátira discreta
veo yo la esperanza luminosa.

Tú anhelas trasladar á tu paleta
la intencionada y elocuente risa,
yo los éxtasis puros del poeta.
Y así los dos, con eternal sonrisa,
no queremos llorar como mujeres
viendo que corre el tiempo tan aprisa.
Olvidando tristezas por placeres
unimos nuestras fuerzas generosas,
y tú el poëta de las risas eres
y yo soy el poëta de las rosas;
los dos del mundo amamos la armonía,
despreciando las sombras tenebrosas.
Y si es que llega de triunfar el día,
huyendo de la duda la asechanza,
¡tú serás el cantor de la alegría!
¡y yo seré el cantor de la esperanza!

TARRAGONA

Tarragona, patria mía,
donde con la luz primera
vino á mí la lisonjera
musa de mi poësía;
Tarragona, la que un día
fuiste romana matrona,
¡Tarragona!
Son para ti mis amores,
que yo no tengo otro anhelo
sino el azul de tu cielo
y el perfume de tus flores;
te legaron mis mayores
con tu historia una corona,
¡Tarragona....!
Mañana tal vez, mañana
volveré á tu seno hermoso,
buscando alivio y reposo
en mi pequeñez humana.
Si mi cabellera cana
va sin gloriosa corona,
¡Tarragona!
¡otórgame tú la palma
de consolar mi dolor!

¡Dáme cariño y calor,
Tarragona de mi alma!
Perdida la hermosa calma
el corazón se me encona,
¡Tarragona....!
Yo de mi patria salí
cuando era un niño, tan niño
que la idea del cariño
aun no despertaba en mí;
el día que vuelva á ti
mi larga ausencia perdona,
¡Tarragona!
Sin conocerte te adoro,
tus esperanzas son mías,
gusto de tus alegrías
y con tus tristezas lloro.
Sólo tu cariño imploro
y mi cariño me abona,
¡Tarragona!
Al morir, quiero mirar
tus montañas y tu cielo;
si tú no me das consuelo,
¿quién me habrá de consolar?
Una voz creo escuchar
que tu afecto me pregona,
que me devuelve la calma,
¡Tarragona de mi alma!
¡Tarragona!

Balneario de Cuntis (Galicia), Julio de 1887.

¡ETERNO AMOR!

¡Oh! ¡Qué bien dijo el inmortal poeta!
«Va el pensamiento humano en espirales.....»
Cuando creí mi perdición completa,
¡hermosa!, vienes á curar mis males.
¡Y yo dudaba del amor, hermosa!
¡Ay! ¡Y vivías tú mientras dudaba!
¿Cómo pude ignorar que felizmente
Dios me dió el alma para ser tu esclava?
Fantasma de mis sueños,
luz de la luz, amor de mis amores,
foco de pensamientos halagüeños
y de imperecederos resplandores:
te adoro, ya te adoro; mi consuelo
es la sonrisa de tus labios rojos;
vivo pendiente de tus verdes ojos,
olvido el mundo y adivino el cielo.
Lejos la duda fiera;
teniéndote á mi lado, ídolo mío,
para mi corazón muerto de frío
vuelven luz y calor y primavera.

Sí, yo comprendo ahora
la inmensa, la inmensísima fortuna
de guardar en el alma un amor vago
que en incolora conjunción reüna
las alegres sonrisas de la aurora
y las melancolías de la luna
retratada en el lago.....
Quiero vivir contigo,
guardando entre los dos todo el tesoro
que halla en mi pecho abrigo.....
¡Qué dicha si me adoras y te adoro!
En las risueñas tardes
del ardoroso estío,
estrechando tu pecho contra el mío,
la embriaguez del calor nos dará aliento;
embebidos en mágicos amores,
y los dos con un solo pensamiento,
recorreremos huertas deliciosas,
y recogiendo rosas
luego inocentemente
tú las colocarás sobre tu pecho,
sobre tu puro corazón ardiente,
donde podré besarlas tiernamente.
Lucirán en tu pecho colocadas
las rosas y sabrán nuestros amores,
nuestras frases oirán entrecortadas,
comprenderán nuestra ventura loca,
y luego ¡pobres flores!
morirán abrasadas
¡ó por tu corazón, ó por mi boca!

¡Qué dulces embelesos
colmarán mis antojos
y en mi cerebro quedarán impresos
teniendo luz del sol y de tus ojos
y música de pájaros y besos....!
¡Huya la tempestad, vuelva la calma!
Nuevo vigor mi corazón recibe.....
¡El cuerpo sin atmósfera no vive!
¡Y el amor es la atmósfera del alma!

ENTRE PARÉNTESIS

¡Ah! Cuando en mis delirios de poëta
gigante todo el Universo cruzo,
si tropezara al mundo en mi camino.....
¡qué puntapié le pegaría al mundo!

EPÍLOGO

A.....

Te niego mi retrato,
de mi cuerpo deforme pobre estampa,
y mis versos te envío,
que ellos son el retrato de mi alma.
Su forma la copié de tus perfiles,
sus sombras las robé de tus pestañas,
y de tus verdes ojos
el canto del amor y la esperanza!

CANTARES

CANTARES

Cuando niña vendió flores;
después vendió su inocencia;
y ahora está vendiendo vírgenes.....
á la puerta de una iglesia.

Las dos frases que en España
hemos profanado más
han sido *¡viva tu madre!*
y *¡viva la libertad!*

Los cielos y los infiernos
están juntos en la tierra.
¡Qué más infierno que amarla!
¡Y qué más cielo que verla!

Si has llegado á general,
ha sido porque no tienes
nada de particular.

Mi amor es triste y alegre.
¡Es el verdadero amor,
que tiene rayos de luna
y también rayos de sol!

Deja que reuniendo flores
haga una alfombra á tu paso;
deja que robe una estrella
para iluminar tu cuarto.

A la orilla de aquel río,
cerca de aquellos pinares.....
¡No te sofoques! ¡Te juro
que no lo ha sabido nadie!

¡Se ríe de los que rezan!
¡Cuánta lástima me da,
porque no ha tenido madre
que le enseñara á rezar!

¡Cómo nieva, vida mía!
Pero ¿y á mí que me importa?
¡Mientras estás á mi lado
con el verano en la boca!

Lola, que es muy envidiosa,
va diciendo á todo el mundo
que Juanita *viste poco,*
pero se desnuda mucho.

¡Cantares gitanos!
¡os llevo en el alma.....!
Aquel angelito que ya se me ha muerto
¡que bien los cantaba!

Si el azúcar es muy dulce
y muy dulce la mujer,
una mujer en azúcar
¡qué dulce debe de ser!

No te avergüences, niña,
porque en la tierra
ya no es ir á la moda
tener vergüenza.

Pasan los veranos,
pasan los inviernos,
pero el frío que tengo en el alma
siempre se está quieto.

El día que tú te mueras
caerán estrellas y flores;
cuando se muera tu madre,
capuchinitos de bronce.

Yo creo, serrana,
que habrá poësía
mientras haya cantares gitanos
en Andalucía.

¡Marinerito del alma!
¡Vamos los dos á encender
una vela á San Antonio
y la otra á San Rafael!

Si dicen que no te quiero,
ya puedes tú contestar
que es como si te dijeran
que ya no hay agua en el mar.

¿Quién tendrá la esperanza
de un amor cierto
mientras haya campana
que toque á muerto?

ÍNDICE

	Páginas.
Prólogo	5
A Carlos Fernández Shaw	12
Flechazos. — Soneto	13
El pueblo y la plebe	14
Dos cartas	15
A Luisa Michel	20
El genio	21
¡Libertad!	22
Balada	23
A mi madre	26
Meyerbeer	27
Musica proibita	28
El tren universal	31
A una de tantas	32
A mamá X	33
Lo de siempre	34
Desvergüenzas	35
A Dios	39
Amorosa	41
Virtud, hija del cielo	43
Contrastes	46
Imitación	49
Ira	50
El combate	51
Impromptu	52
La estatua	53

Páginas.

Anyoransa..... 54
Ante la tumba de Daoiz y Velarde..... 58
Íntima..... 59
Satanás..... 61
Diálogo..... 63
Aurora..... 66
Jesucristo..... 67
Deo volente..... 68
Celos..... 69
A la memoria de mi querido tío el malogrado poeta D. Francisco Pérez Echevarría..... 70
A Zorrilla..... 71
A Luis Alcaraz..... 75
Al siglo XIX..... 76
Rima..... 79
Flammarión..... 80
Otoño..... 82
Epístola..... 86
Tarragona..... 89
¡Eterno amor!..... 91
Entre paréntesis..... 94
Epílogo..... 95
Cantares..... 97